

La Rosa-Cruz

por

Jorge Norberto Cornejo

Introducción

De todos los símbolos característicos de las organizaciones iniciáticas, posiblemente no exista ninguno tan universalmente empleado y sobre el que se ha especulado tanto, como la Rosa-Cruz, entendiendo como tal la cruz latina con una rosa en el punto de intersección entre sus brazos.



La encontramos en la simbología de aquellos que se autodenominan rosacruces, entre los masones, entre los martinistas, etc., etc. Sin embargo, no siempre se da una explicación completa de su significado, y a veces todo queda en interpretaciones de cristianismo exotérico que poco lugar presentan desde un punto de vista iniciático. En el presente trabajo, por lo tanto, nos proponemos, hasta donde nos resulte posible, clarificar el simbolismo esotérico de la Rosa-Cruz.

Ante todo, por tratarse de un símbolo verdaderamente esotérico, auténticamente iniciático, debemos formular tres aclaraciones:

- a) la Rosa-Cruz es *polisignificante*, es decir, no presenta un sentido único, sino una pluralidad de significados, todos coherentes entre sí, ya sea por similitud o aún por oposición,
- b) su significado puede ser explicado racionalmente *sólo hasta cierto grado*, pues depende fuertemente de los arquetipos inconscientes, cuya riqueza y profundidad (a la vez que obscuridad) escapa a una definición precisa y,
- c) el sentido moral del símbolo es absolutamente secundario, por cuanto la moralidad, exceptuando los principios basados en los derechos humanos fundamentales, es contingente y limitada a una situación socio-histórica específica, mientras que lo iniciático tiene siempre pretensiones de universalidad¹.

Finalmente, digamos que, tratándose de un símbolo compuesto, debemos analizar primero sus dos componentes: la rosa y la cruz, por separado, y finalmente el símbolo completo en toda su plenitud.

La rosa

Según Umberto Eco, la rosa es un símbolo que ha recibido tantas interpretaciones, que casi se lo ha despojado de significado. En realidad, esto no es necesariamente algo negativo. Alguien dijo que: *“Los símbolos son como los espejos; en ellos sólo vemos lo que ya se encuentra en nosotros mismos”*². La gran riqueza de la Rosa-Cruz, en términos de Jung su carácter “numinoso”, radica en que es una pantalla proyectiva sobre la que pueden proyectarse multitud de ideas e interpretaciones personales. De todas formas, como los seres humanos somos diferentes, *pero no tanto*, existirán entre estas proyecciones puntos compartidos, denominadores comunes que permiten establecer un significado general del símbolo.

Sea como fuere, *el secreto de la Rosa* es esquivo y se esconde en una pluralidad de significaciones, en una multitud de conceptos. No pretendemos dar aquí la solución final de este auténtico *misterio*, pues ni siquiera sabemos si tal solución existe. Sólo pretendemos aproximarnos.

Desde la antigüedad, la rosa estuvo consagrada a la aurora y al Sol. Pero no a la aurora de un día específico del año o de la vida de un ser humano en particular, sino a la primer aurora de la Creación, al primer instante del Universo. Desde este punto de vista, la rosa que despliega sus pétalos, al igual que el ojo que se abre, es un símbolo del “inicio”, del principio de la manifestación de la Creación, del Universo que empieza a desplegarse dentro de la cruz de las cuatro direcciones del espacio.

En realidad, en coincidencia con la ciencia contemporánea, podemos pensar que el espacio no preexistía al Universo, sino que la manifestación de este último desde un punto “central” fue, al mismo tiempo, la causa de la expansión del espacio. Por ello, la rosa (la aurora del

¹ O, al menos, de la máxima universalidad posible, por ejemplo, universal dentro de la tradición esotérica occidental.

² Hasta la misma imagen de nuestro cuerpo reflejada en un espejo es, en sí misma, un símbolo.

Ser) y la cruz (el espacio) se desenvuelven simultáneamente: el abrirse de la rosa implica necesariamente el despliegue de la cruz³.

Y esta aurora no es sólo la del *principio*, sino también la de la *realización*. Si aceptamos que el propósito general del Universo es la adquisición de consciencia, el logro de la misma, la rosa plenamente abierta, ha sido calificado por Jung como la *Aurora Consurgens*, la “Aurora Naciente”. Es decir, la rosa que se abre es el primer día (la Creación), la rosa parcialmente abierta es el desarrollo, y la rosa abierta en plenitud la Consagración (de la consciencia). El proceso comienza con una aurora, y finaliza con otra, de forma tal que el simbolismo de la rosa, en forma un tanto sorprendente, se aproxima al del Ouroboros, la serpiente que se muerde su propia cola.

En el párrafo precedente hemos usado el término “Creación”. Ahora bien, como en la filosofía esotérica no existe la “Creación” del Universo propiamente dicha, sino la renovación de un Universo anterior, la rosa corresponde también a la renovación periódica de la vida. Aquí nos encontramos con un hecho que es muy importante puntualizar. En el terreno de la vida humana, ¿cuál es el motor de la renovación de la vida? La respuesta es: el Deseo. La rosa se manifiesta, entonces, como un símbolo del Deseo, y en esto no encontramos contradicción ni “inmoralidad” alguna. El Deseo es el impulso de la vida⁴, el fermento de la existencia, la fuerza motriz de la evolución⁵.

Tampoco necesitamos, para ser “místicos políticamente correctos”, decir que “con Deseo no significamos el deseo sexual”, como posiblemente escucharíamos afirmar a los “iniciados” que hacen del desprecio del cuerpo su bandera. Por “Deseo” entendemos el Deseo por la vida, y en él se incluyen el Deseo sexual, el Deseo por el conocimiento, el Deseo por la belleza expresada en el arte, etc. Aquella frase de Terencio: “*soy hombre y nada de lo humano me es ajeno*” podríamos parafrasearla diciendo: “*al Deseo nada de lo humano le es ajeno*”, si por “humano” interpretamos todo lo que conlleva la expresión del propósito vital.

³ Como el simbolismo puede aplicarse a diferentes planos y niveles, a partir de aquí extrapolamos que la rosa puede tomarse como símbolo de todo aquello que implique desenvolvimiento, que evolucione progresivamente a partir de un núcleo central, que exprese paulatinamente sus propiedades y características, en el marco de un contexto dado por la cruz. Hasta cierto punto, esto recuerda uno de los significados del Grial, que ha sido asociado con “gradale” o “graduale”, algo que se desenvuelve por grados, en forma paulatina, como la consciencia humana.

⁴ Arthur Waite, en su libro sobre la historia de los Rosacruces, al comentar este significado de la rosa, dice que se trata de una “rosa de los Avernos”. Esto no es más que el prejuicio cristiano hacia la sexualidad, y manifiesta un rechazo patológico hacia las funciones del cuerpo humano.

⁵ En hebreo, Deseo se dice *tsamá*, mientras que *matsá* es “encontrar”. Ambas palabras se escriben con las mismas letras y son, por lo tanto, cabalísticamente equivalentes. El Deseo es lo que conduce al ser humano al encuentro con su verdadera naturaleza.

Sintetizando lo anterior, podemos decir que, desde esta lectura, la rosa simboliza el Principio de Vida en todas sus manifestaciones⁶, ya sea la Vida que nace con la expresión del Universo, ya sea la vida de un ser humano individual. El Deseo, en la humanidad, no es más que la expresión del Deseo del Cosmos por ser y conocerse a sí mismo.

Sin embargo, la rosa no está sola, está *crucificada*. La cruz proporciona el marco en el que la vida se despliega, el campo, el espacio, el medio donde las posibilidades de la rosa pueden desarrollarse. Pero todo medio, todo *escenario*, al mismo tiempo que otorga posibilidades, implica una limitación. Y si hablamos de la Vida, la limitación obvia es la Muerte.

La Vida, la rosa que se despliega, está clavada en la cruz, es inseparable de la Muerte. La Rosa-Cruz se revela así como una expresión, dramática en su sencillez, del par de opuestos Vida-Muerte, posiblemente la oposición que, entre todas las existentes, signa más fuertemente la existencia humana.

Goethe, en *Die Geheimnisse*, se pregunta: “*La cruz está estrechamente abrazada por las rosas. ¿Quién, pues, desposó las rosas con la Cruz?*” Nosotros respondemos: el Deseo⁷.

La rosa es entonces un símbolo del Deseo, del impulso vital. La satisfacción del Deseo, aún cuando este fuera de naturaleza puramente intelectual, como el Deseo por experimentar la belleza poética, suele consistir en un placer experimentado íntimamente, en algo que es privado, en algo secreto. En los antiguos Rituales del grado XVIII del Rito Escocés Antiguo y Aceptado se preguntaba: *¿Dónde fuiste Iniciado?* A lo que se respondía: *Bajo la rosa. Bajo la rosa, sub-rosa*, es decir, en el secreto.

Surge así un nuevo significado de la rosa: el secreto. Pero no el secreto trivial de no revelar lo que se habló o hizo en una determinada reunión, sea esta iniciática o profana, sino el secreto profundo de aquello que no se revela simplemente porque es imposible hacerlo. Es el secreto que rodea a toda experiencia interna, profunda, que, aún cuando se base en arquetipos universales, nos pertenece sólo a nosotros, y por ello es íntima, propia, *inevitablemente secreta*.

La rosa es también, entonces, un símbolo del secreto, pero al mismo tiempo lo es de lo que se revela en el secreto. La rosa es el centro del laberinto, el centro del Ser, el núcleo de la complejidad. En términos junguianos, y desde este punto de vista, la rosa surge como el símbolo del Sí-Mismo.

Parafraseando un antiguo texto Rosacruz: “*Aquí está el verdadero rubí real, la noble, brillante piedra roja de la que se ha dicho produce en las tinieblas un resplandor luminoso, que es un medicamento perfecto para todos los cuerpos, que transforma en oro puro a los metales, que deja atrás todas las enfermedades, angustias, penas y melancolías*”

⁶ Agreguemos que la rosa de los Rosacruz es roja. En la jerarquía de colores típica del Martinismo (negro – rojo – blanco), el rojo es el símbolo de los “Hombres del Deseo”. “*Hemos descubierto que el Hombre, esencialmente, es un Hombre de deseo*” (Annick de Souzenelle).

⁷ Este simbolismo puede verse también desde otros puntos de vista. Para Ragón, la cruz representa el falo, de donde la rosa correspondería al principio femenino. El resultado final es muy similar al que hemos planteado nosotros: la Rosa-Cruz, en la visión de Ragón, es la energía generativa de la Naturaleza.

de los hombres”⁸. El rubí real, la rosa roja, lo que está en el centro, es nuestro Sí-Mismo, el Ser real, lo que auténticamente somos.

En todos los casos, la rosa simboliza algo central, el núcleo, la simiente, el corazón de un ser, el corazón de Hiram. Es el “quinto punto” del que se habla en el grado de Preboste y Juez del Rito Escocés⁹. Es, finalmente, el símbolo tanto de lo que engendra al Ser como de la esencia y realidad íntimas de ese mismo Ser.

Esta relación con la vida, con la capacidad de engendrar, y aún su mismo empleo cuasi-simbólico en la vida profana, transforman a la rosa en un símbolo de lo femenino. El grado XVIII del Rito Escocés Antiguo y Aceptado (Caballero Rosacruz, o Caballero del Águila y del Pelicano) parece proporcionar a la Masonería el contacto con el “principio femenino” del que los grados precedentes carecen, si bien la referencia a la Shekinah, efectuada en algunos grados de la Logia de Perfección, conlleva un cierto carácter femenino. En realidad, existen numerosas imágenes masónicas en las que aparecen figuras femeninas, que representan el esfuerzo de los masones de los siglos XVIII y XIX, en su gran mayoría hombres, por expresar su propio principio femenino interior, su *ánima*. Sin embargo, en el grado de Caballero Rosacruz, con el surgimiento de la *Rosa*, el espíritu femenino toma cuerpo y se transforma en un principio vivo en el Ritual masónico.

Ahora bien, la relación de la rosa con el principio femenino no debe interpretarse erróneamente como una mera referencia a un emocionalismo vago o a una vía devocional válida desde un punto de vista religioso, pero no desde una postura iniciática. La rosa, como “entidad” femenina, se ha asociado también a la *Sabiduría*, en el sentido más profundo del término, que incluye lo intelectual y que, a la vez y sin negarlo, lo trasciende. Desde este punto de vista, la rosa es una representación “floral” de la Sophia gnóstica; es la “Eva Celestial y Terrenal” que aparece en los manuscritos de la Orden de la Rosacruz de Oro. Se trata de la Rosa consagrada a Sophía, no a María.

Dentro de este mismo orden de ideas, algunos opinan que la *Rosa*, tal como es comprendida en el simbolismo Rosacruz, se originó en la *Dama* del amor cortés. Esto es una posibilidad cierta, porque la *Rosa*, bella y deseable pero llena de espinas, recuerda claramente a la *Dama-Diosa* del amor cortés. Sin embargo, hay que señalar una diferencia: la Dama se consideraba, por definición, como fatalmente inaccesible, mientras que la Rosa ya no se presenta como algo inalcanzable. Consagrada a Venus, la Rosa es difícil de alcanzar, pero no es inaccesible. La *Rosa* es la *Dama*, pero una *Dama* que se ha encarnado, que ha descendido a la tierra y que habita entre nosotros. Y es una *Dama* que puede ser conquistada, aún cuando la *Cruz* se interponga entre ella y el *Caballero*. ¿Se interponga o le sirva de andamio?

Existían, en la época referida, en Occidente, dos clases de amor: el amor cortés y el caballeresco; uno era cultivado por los trovadores, el otro por los caballeros andantes. La caballería fue un ideal ético y estético; partía de la piedad religiosa y le agregaba un tinte de

⁸ Hacemos notar, además de su significado esotérico, la profunda comprensión humana que se advierte en esta frase.

⁹ “Cuatro puntos y el quinto en el centro, donde mora la Sabiduría”. En dicho Ritual, la Sabiduría alude a la Shekinah.

virtud compasiva, con la fidelidad a la Dama como paradigma del deber; por otra parte, tenía un componente estético de fantasía heroica y sentimiento romántico. Se ha dicho que el orgullo aspirando a belleza era finalmente el honor de los caballeros. En cierta forma, en el ideal Rosacruz se conjugan ambas clases de Amor, bañadas con un rocío pagano que elimina el rechazo cristiano por la sexualidad. En la Rosa se conjugan, de esa forma, Eva, Helena, María y Sophia¹⁰; la tradición del trovador y la tradición del caballero, hechas una en la tradición del filósofo pagano. Todo es, en última instancia, un esfuerzo por descubrirse a sí mismo, un intento por aprehender la propia historia a través del espejo que es el objeto del Deseo.

La rosa ha sido también utilizada ampliamente como símbolo por los antiguos alquimistas. Estos decían que *rosa* proviene de la misma raíz que rocío (*ros*). Consideraban que el rocío era el disolvente natural más poderoso, y que podía, tras las convenientes operaciones, disolver el oro. En tal sentido, los alquimistas consideraban la rosa símbolo del *Disolvente Universal*. En otras oportunidades, la rosa aparece como el símbolo de la misma Piedra Filosofal. No debe sorprender que, algunas veces, tomaran a la rosa como símbolo de la Piedra y otras como emblema del Disolvente que entra en su “fabricación”: tales “unificaciones” eran frecuentes en el simbolismo alquímico.

La Cruz

“Esta cruz, pues, reúne a todas las cosas en ellas por una palabra y las separa de las cosas inferiores y, siendo única, devuelve todas las cosas a la unidad. Pero no es la cruz de madera...” (Hechos de Juan, Evangelio Apócrifo).

“La Cruz es una contradicción” (Annick de Souzenelle).

Si la rosa ha tenido múltiples interpretaciones, otro tanto, y posiblemente en mayor medida, ha ocurrido con la cruz. Aquí, por supuesto, descartaremos toda interpretación de tipo religioso.

Comencemos por uno de los significados de la cruz: se la ha interpretado como un símbolo de la Naturaleza Universal, o de la Vida Universal. Esta Vida Universal es la *prima materia* alquímica.

La última afirmación quizás pueda, hasta cierto punto, sorprender, porque la idea general es que el trabajo alquímico busca hallar la vida encerrada en dicha materia, de donde estaríamos afirmando que la Obra consiste en revelar *la vida oculta en la vida*. Sin embargo, precisamente de esto último se trata.

En alquimia, es muy frecuente dar el mismo nombre, o representar con el mismo símbolo, a la materia de la Obra, al resultado de la misma, e incluso al recipiente en el que la Obra se desarrolla. Así, a veces nos encontramos, por ejemplo, con que la palabra Vaso designa tanto a la materia primordial como al Vaso alquímico propiamente dicho y aún a la misma Piedra Filosofal. La cruz no es la excepción, pues además de los dos significados ya mencionados, la cruz se toma también como el símbolo del *crisol*.

¹⁰ Las cuatro figuras que sintetizan sucesivamente el Eterno Femenino, según la psicología de Jung. De estas cuatro figuras, Sophia es la más elevada, justamente por eso antes decíamos que es la rosa consagrada a Sophia y no a María, si bien la rosa retiene parte del simbolismo de esta última.

De hecho, crisol proviene del latín *crucibulum*, de donde su mismo nombre lo relaciona con la cruz. En un sentido puramente moral, casi exotérico, se dice que la cruz significa “*pasar a los hombres por el crisol, de manera de depurarlos de sus errores y preocupaciones*”¹¹. Desde un punto de vista mucho más profundo, la cruz es el crisol a través del cual la materia se sublima, y alcanza expresiones más exaltadas. Hasta los hornos nucleares que son en último análisis las estrellas, en los que los elementos químicos livianos se fusionan y sintetizan los elementos pesados, son una cruz en la que la materia experimenta la necesaria ordalía que la exalta a octavas más elevadas. Estos elementos químicos pesados, después de que la estrella explote (que la estrella *muera*) serán finalmente la materia constitutiva de los seres vivos. Así, en el crisol (*cruz*) de las estrellas, la materia, a través de la *muerte*, se transforma en generadora de *vida*.

En general, la cruz de los Rosacruces es una cruz dorada. De donde cruz (CRUX) se ha asociado con luz (LUX). Para los alquimistas, la palabra LUX se refería al principio productivo o simiente del Dragón Rojo, que era esa luz informe y material que, siendo purificada y digerida, producía el oro. Al igual que con la mayoría de los símbolos alquímicos, es difícil saber exactamente a qué se referían con el término “luz”. La misma palabra ha sido usada por un sinnúmero de autores esotéricos, aparentemente con el significado de “fuerza” o “energía”.

En los Hechos de Juan, uno de los Evangelio Apócrifos, leemos que: “*A esta cruz de luz algunas veces la llamo Palabra por vosotros, algunas veces Mente, algunas veces Jesús, algunas veces Cristo, algunas veces Puerta, algunas veces Camino, algunas veces Pan, algunas veces Simiente, algunas veces Resurrección, algunas veces Hijo, algunas veces Padre, algunas veces Espíritu, algunas veces Vida, algunas veces Verdad, algunas veces Fe, algunas veces Gracia. Así es para los hombres. Pero lo que en verdad es, concebida en sí misma, entre nosotros, es la delimitación de todas las cosas, y la firme elevación de cosas surgidas de cosas inestables, y la armonía de la sabiduría, de la sabiduría que es armonía.*” El concepto probablemente indique que la cruz simboliza la fuente, el espacio-tiempo primordial, en cuyo “centro” nace y se desenvuelve la rosa, si bien, como dijimos previamente, la cruz y la rosa, el espacio-tiempo y el Universo en él generado, son coexistentes y “nacen” simultáneamente.

Ahora bien, la forma de la cruz reproduce, obviamente, la que adopta un hombre con los brazos extendidos. En el Ritual del grado de Zelator de la Societas Rosicruciana in Anglia, (SRIA, 1995), leemos que: “*Estoy en el centro simbólico del Universo. Mis brazos están extendidos del Norte hacia el Sur. Mi deseo es acercarme al Este radiante y gozar de la Luz de la Perfección*”. Notemos, por lo tanto, que si bien la cruz presenta múltiples significados, estos siempre giran en torno a un espacio que es dividido en cuatro partes, a un espacio que es crucificado.

Un brazo de la Cruz (el vertical) representa el meridiano, y el horizontal el Ecuador. Los cuadrantes son los cuatro elementos alquímicos, las cuatro edades de la Humanidad (oro, plata, bronce, hierro), las cuatro estaciones, las cuatro edades del hombre.

El hombre con los brazos extendidos, enfrentando el Oriente en el instante del amanecer, de la aurora (la rosa), proyecta en el suelo una sombra en forma de cruz. Se ha dicho entonces

¹¹ En ese contexto, si la cruz es el crisol, la rosa es el fuego purificador.

que la vida humana es *la sombra de una cruz*, pero, en realidad, debería decirse que *el Universo entero es la sombra de una Cruz*. Esto no es algo despectivo ni implica un rechazo de la materia o del Cosmos manifestado. Simplemente, significa que la realidad tal como la percibimos, el Universo perceptible, es una *sombra*, en el sentido de las sombras que simbólicamente se proyectaban en la caverna platónica, y que en nuestro presente estado desconocemos la esencia verdadera de la realidad.

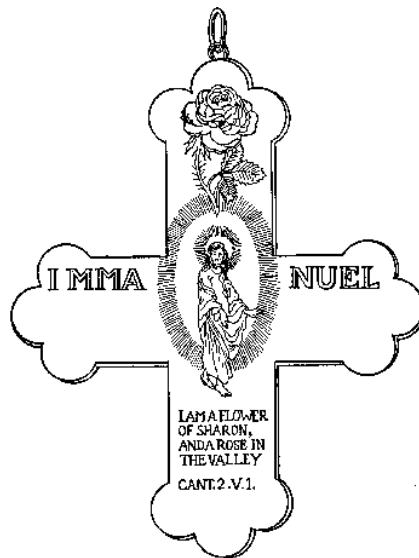
Existe una forma especial de la cruz que reviste especial importancia para los Rosacruces. Se trata de la Cruz Ansata o Ansada, la “cruz con asa”, el conocido símbolo egipcio de la Vida Universal.



Se afirma que, si se le agrega un triángulo, la cruz ansata significa vida creada o cosa creada y que, con el agregado de un círculo, representa la eternidad de la Vida Universal. También se ha afirmado que el brazo horizontal representa la muerte¹², el vertical la vida. Desde nuestro punto de vista, es absolutamente correcta la asociación de la cruz ansata con la Vida Universal en el sentido de que representa la unión del hombre (la cruz de Tau, según Ragón uno de tantos símbolos fálicos) y la mujer (el óvalo, el asa de la cruz), representados a través de sus órganos genitales. Esta unión de las dos polaridades puede simbolizar tanto la generación física, la producción de un hijo en forma carnal, como la generación interna del Ser, que ocurre cuando las dos polaridades de un ser humano alcanzan su plena y perfecta conjunción.

La importancia de la cruz ansata para los Rosacruces se entiende porque esa forma de la cruz es, hasta cierto punto, una variante de la Rosa-Cruz en sí misma, en la que el símbolo femenino de la rosa se ha reemplazado por el óvalo, obvia alusión a los genitales externos femeninos.

¹² La muerte es “el gran nivelador”, lo que todo lo iguala, lo que conduce a la horizontalidad, tanto en sentido metafórico como en forma concreta (la posición de los cadáveres).



Una versión crístico-alquímica de la Rosa y la Cruz, correspondiente a la Orden de la Rosacruz de Oro, del siglo XVIII. Se asocia la Rosa al Cristo, entendido como Principio Universal. Nótese el empleo de una de las palabras del grado 18°. Es interesante la fusión del Cristo masculino con la vesica femenina, lo que nuevamente alude al Misterio de la Conjunción de los Opuestos.

La Rosa-Cruz

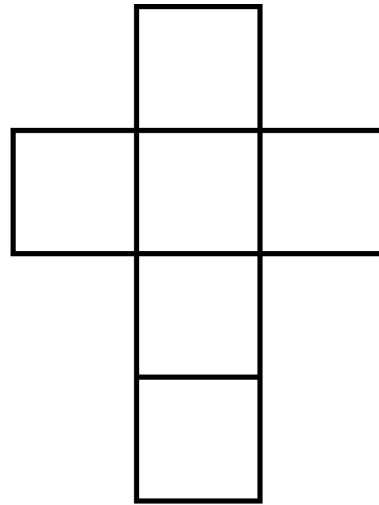
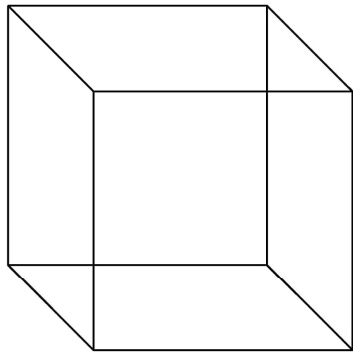
Ad Rosam per Crucem = A la Rosa por la Cruz

El nacimiento de la Rosa en el centro de la Cruz se ha tomado como “El Alba de la Vida Universal”, pues la Cruz, en su cuaternidad, es un símbolo del espacio que irradia del punto central; punto que es el germen y el asiento de la Vida. Ese punto es el “trono” donde se asienta la Vida (la rosa), inmersa en el espacio (la cruz).

Es conocido el hecho que, cuando un cubo se despliega, sus seis caras forman una cruz. El centro de esta cruz corresponde a lo que antes era el centro del cubo. La Piedra Cúbica del grado 14° (Gran Elegido, Perfecto y Sublime Masón) se despliega en el Rosa Cruz. La rosa es, entonces, el centro, el corazón del cubo. La Rosa-Cruz estaba *contenida* en la piedra cúbica. La Vida está contenida en el mineral, en la materia; nada está, estrictamente hablando, muerto, pues la materia contiene, en su interior, la rosa de la Vida.

La talla de la piedra bruta, el logro de la piedra cúbica, puede entonces interpretarse como una tarea alquímica preliminar del logro de la Piedra Filosofal. Alcanzada la perfección de la Piedra en tanto porción del reino mineral, ahora se debe abrirla, liberar la vida contenida en su interior. No existe, por lo tanto, discontinuidad o incoherencia entre los grados del Rito Escocés: cada grado es una fase de un proceso, que parte del Caos (Aprendiz), alcanza la Piedra Cúbica (14°), la transmuta en la Piedra Filosofal (18°), para llegar finalmente a la *Sapientia*, objeto del grado 33°¹³.

¹³ La misma Piedra Filosofal ha sido denominada, en algunas oportunidades, simplemente como la *Sabiduría*, entendida en su acepción más profunda.



Ad Crucem per Rosam = A la Cruz por la Rosa

Según Reghellini, la Cruz es el símbolo de la inmortalidad y la Rosa del secreto; de donde juntas representan “*El secreto de la inmortalidad*”. Secreto que fue siempre una aspiración alquímica.

Aquí no vamos a caer en la fantasía de los “seres inmortales” o tonterías similares: mantenemos firmemente los pies sobre la tierra. La Rosa-Cruz, en su conjunto, designa un *estado del ser*, que la tradición francesa denomina el “Rose-Croix”¹⁴, los Elus-Cohen el “Reau-Croix” y la alquimia simplemente el “Adepto”. Ese estado del ser es el del hombre realizado, del *hombre consciente*. Algunos dicen que, en ese estado, la rosa se desprende de la cruz, pero desde nuestro punto de vista eso es un error. La cruz, el *cuero*, siempre estará presente, pero ahora la rosa se ha abierto completamente. El hombre completo, el hombre realizado, no es un espíritu puro ni un ser etéreo, sino un ser vivo con cuerpo, mente y emociones. No se trata de cargar con una cruz, sino de ponerse de pie, enfrentar la luz de la aurora y reconocer la propia Vida en esa cruz.

El Adepto ya no es alguien para quien la rosa está clavada en la cruz, pues él mismo es ahora un Rose-Croix, un auténtico RosaCruz, aquel para quien se ha completado el misterio de la conjunción, aquel para quien *la Rosa y la Cruz son Una*.

¹⁴ Por oposición al “rosicrucense”, es decir, el que estudia la filosofía Rosacruz, pero aún no ha alcanzado el estado correspondiente.

